

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30

Q-CONNECT

ELECTORES DEL DISTRITO DEL SAGRARIO DE GRANADA:

VACANTE el primer distrito de esta Capital, y llamados sus electores á votar un nuevo Diputado, tengo el honor de anunciaros mi candidatura, y de pedirós que la favorezeais con vuestro sufragio.

Muy lejos estoy de conceptuarme adornado de las dotes naturales que, para tan alto puesto, pudieran ostentar otros hijos de nuestra Provincia: faltanme además completamente los títulos exteriores que los años y la suerte pueden sólo proporeionar al hombre público; pero, en cambio, creo que las cualidades intelectuales y la posición social de que yo carezca, se ven en mí compensadas por otras, fruto de la voluntad y del trabajo, del corazón y de la conciencia. Estas cualidades son: un probado amor patrio; un celo vivísimo por la prosperidad de este país; un conocimiento perfecto de sus urgentes necesidades, y un desinteresado y puro deseo de ser útil á la noble y hermosa Ciudad, á quien adoraría como el mundo entero, si ya no la venerase como hijo de la región que se ufana con su nombre.

Las circunstancias en que me presento y los elementos, ayer hostiles, en que á un tiempo pretendo apoyarme, demuestran que no vengo á resucitar antiguas y lamentables contiendas, sino deseoso de la paz y la conciliación que hoy presiden en la esfera del Gobierno. Para tremolar en Granada esa bandera, á cuya sombra tanto pueden ganar los intereses de toda la Provincia, y tantos bienes recoge ya la Nación, asísteme la virtud de la tolerancia, resultado en mí de la precoz experiencia que debo á lo muy temprano que empecé á aplicar á mis ideas la piedra de toque de la práctica y de los desengaños.

Vivo siempre en mi alma el amor á la libertad, he estudiado, durante diez años de varia y agitada vida y de continuas controversias, así la verdadera situación de la sociedad española, como los inmutables resortes del corazón humano. Mis peregrinaciones á África y Roma diéronme ocasión para acreditar mi respeto á los sentimientos tradicionales y constantes del pueblo español, y hoy, Dios lo sabe, libre mi espíritu de toda preocupación, lo mismo antigua que moderna, solo se inspira, cuando la política considera, en las ideas y en las necesidades de la generalidad, en el sentido público, en los hechos positivos, en la patria tal cual es, dejando á espíritus mas dichosos la gloria de discurrir con la voluntad, ó la pena de negar á la misma Nación cuya ventura dicen que desean.

Tal es mi propósito político: en cuanto al otro que debe abrigar todo candidato, de velar por los intereses de la localidad en que se presenta, diré solamente que, en virtud de las ideas apuntadas, no busco en la próxima lucha el triste laurel de una estéril victoria que lisonjee al demonio de la vanidad, sino una formal autorización para trabajar por todos y para todos los granadinos, como su representante en las Cortes, anteponiendo siempre á las pasiones personales aquellas cuestiones públicas, materiales, de existencia, por decirlo así, que afectan al procomún, y cuya solución pueda alegrar igualmente á los que me honren hoy con su voto que á los que me lo nieguen por cualquier motivo, que yo seré el primero en respetar.

Mi misma juventud y falta de merecimientos son una garantía de que estas promesas no han de ser palabras vanas. Mi ambición de gloria bastaría á estimularme á cumplirlas. Trabajar en favor de Granada equivaldrá á trabajar por mi propio engrandecimiento. ¡Grata y noble tarea aquella en que los afanes sirven por sí solos de recompensa, y en que el mérito va unido al placer de servir á quien se ama!

Por lo demás, y sin que sea visto que me engrío con recuerdos que todos debemos lamentar, permítaseme rogaros que estudiéis mi vida, como una prueba de la franqueza, de la verdad, de la energía que preside á todas mis determinaciones. No conozco otro camino que la línea recta. Sóbrame corazón para arrostrar de frente todas las contrariedades que me salen al paso de lo que estimo justo, y el completo desinterés personal con que procedo siempre, me evita otros obstáculos en que suelen detenerse y esterilizarse muchos buenos propósitos. Os he dicho que deseo ser útil á Granada: si me allanais el camino, en vez de suscitarme inconvenientes, el Sagrario tendrá un Diputado que no dependerá ni de su propia ambición, ni de poder alguno, sino de las palabras que os empeño. Dios, que conoce mis intentos, me ayudará á cumplirlos.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.